

EL CINE

Era yo chaval. Estaba en aquella caída, ya, de la tarde, con mi abuelo, en su despacho-biblioteca cuyo encortinado ventanal daba a la empinada calle. No los veía pero fácilmente podía intuirlos: Dos chavales, más que amigos, “colegas” (compañeros de infortunio, quizás pensara, yo, por aquel entonces); el uno en la esquina de arriba, el otro, en la de abajo, mantenían, en voz lo suficientemente alta para que se oyera de un extremo a otro, y, por consecuencia, en toda la vecindad de la calle, esta brevísima conversación: -“Pedro, ¿a dónde vas?”. Preguntó “el de la esquina de arriba”. “El de la esquina de abajo”, le responde: - “Al cine”...”Pues yo, si tuviera una peseta (valor, máximo, de una entrada al cine, en aquellos tiempos), me compraría un bocadillo (era época conocida como “los tiempos del hambre”)... - “Pues yo me voy al “Rena” (abreviatura coloquial de “Renacimiento”, que era el nombre del cercanísimo y coqueto cine del barrio)... por lo menos mientras estoy allí no siento hambre”...

¿Ilusión?... ¿Fantasía?... ¿Sueño “casi” hecho realidad?... ¿Simple entretenimiento?... Eso, todo eso y mucho más... ¡Eso es el CINE! (¿O “era”?)...

¿Qué sentiría aquel chaval, Pedro, para preferir la compra de la entrada a la del bocadillo? Y mira que eran tiempos difíciles. Tiempos de alpargatas, cuando no descalzos, enormes “culeras” (grandes parches traseros) en los pantalones... cuando no rotos (pero no “por moda”, no...) pero, ¡ay! que eran, también, los tiempos del CINE. Cuando no “ibas” al cine, sino que “entrabas” en el cine porque lo tenías, ahí, a tu paso por la calle... ¿Cómo quien tiene hoy una sucursal bancaria o una agencia de viajes?... Bueno, pues así... Y allí estaban, también, en su puerta, las “carteleras”... ¿Cómo esas que te ofrecen la vajilla y/o la cristalerías si les traes tu nómina? Bueno, pues casi, casi... Eran no otra cosa que fotogramas de la película presentados a la manera de esos grandes soportes de madera con los que el súper del barrio te ofrece “las golden” a uno con noventa y cinco... Y allí estaban: El que sin duda podríamos tildar del primer maltratador ensalzado: Aquel jugador de cartas, Johnny Farrell (Glenn Ford) dando la bofetada a Gilda (Rita Hayworth), autora del más escandaloso “desenguante” de toda la historia del cine, mientras, sensual, muy sensualmente, canta aquello de “Put the Blame on Mame” (Se dice: “La película fue un escándalo, y en países como España fue considerada “gravemente peligrosa” por la Iglesia Católica, debido a su strip-tease insinuante, en la famosa escena donde se quita un guante”. Los que hoy lo vean, no podrán menos que sonreírse ante tamaña “inocencia escandalizada”)....

Y qué decirte del western, sí, las películas “del Oeste”, que así se las conocía... Aquellos Tom Mix y Ken Maynard, sombrero blanco, camisa elegante, dos revólveres, uno a cada lado y su blanquísimo caballo, Tarzán, que acudía a su silbido... Cabalgadas, persecuciones (nuestro patear en la sala siguiendo el galope de la caballería). No, no eran, precisamente, ni el rigor cinematográfico ni los argumentos, repetitivos... La gran habilidad de los caballistas y los grandes espacios eran los elementos apreciados... junto con la maldad de los indios...menos mal que, modernamente, vino “Bailando con Lobos” (¿la conoces?), para poner las cosas en su justo término... Pero, antes, había llegado John Ford, genial director, y con él y su “Diligencia” el denominado género western se incorpora al cine de calidad, convirtiendo a su protagonista, John Wayne, en una estrella... Así llegó también Gary Cooper en su “Sólo ante el peligro”... verdaderas obras maestras, te estoy diciendo.

Lástima el imperio de la brevedad porque yo, aquí, necesitaba bastante más, mucho más, para satisfacer mi ansia por contagiarte de CINE, de este cine que tú no has conocido ni conocerás y que a mí, lamentablemente, se me ha ido... A ver si en otro momento...

Cordialmente, porque nunca dejes de “entrar” en el CINE

ENRIQUE RIOBÓ (SOCIO DE ASAM)